

Las instituciones económicas

El tema de las instituciones y organizaciones económicas ha estado al centro del debate económico en las semanas recientes. A nivel internacional, el Presidente **Donald Trump** viene denigrando de la *Reserva Federal* porque, a su juicio, no ha procedido a reducir las tasas de interés suficientemente para estimular la demanda agregada y por esa vía la actividad económica de los Estados Unidos. **Trump**, asimismo, se ha mostrado adverso a los acuerdos comerciales internacionales como el Tratado del *Nafta* y a



ROBERTO JUNGUITO
Exministro
Roberto.junguito@gmail.com

las políticas de apertura comercial y globalización de la economía mundial. Inclusive ha procedido a entablar una guerra comercial con la China que está provocando inestabilidad y turbulencia en los mercados financieros internacionales y un alto riesgo de una recesión mundial. En Inglaterra, por su parte, también ha habido una reacción en contra del marco institucional de la Unión Europea EU, al punto que su nuevo Primer Ministro, **Boris Johnson**, tiene como meta y decisión inmediata la salida de Inglaterra de la UE en los próximos meses en lo que se conoce como el *brexit*, aun sin esperar la consolidación de un mecanismo de separación convenido con los otros países de la Unión. Estas decisiones de romper con el orden internacional institucional vigente es una señal y un ejemplo que no debemos seguir los países emergentes.

La importancia de las instituciones económicas es fundamental como lo ilustra la literatura económica. En el caso de Colombia, el ordenamiento institucional ha sido el responsable de la estabilidad macroeconómica registrada en las últimas décadas. Actualmente el país dispone de instituciones económicas mucho más adecuadas que las del pasado. Un paso de especial trascendencia tuvo lugar con la Constitución de 1991 que transformó el *Banco de la República* en un banco central independiente, que ha sido muy exitoso en el control de la inflación. También se dispone de mejores instrumentos de política, como son una tasa de cambio flexible (antes había control de cambios y la devaluación era discrecional) y un esquema de inflación objetivo para orientar la política monetaria. En el campo de

EN COLOMBIA DEBEMOS DEFENDER Y FORTALECER LA INSTITUCIONALIDAD ECONÓMICA

las finanzas públicas se han establecido nuevos instrumentos como el marco fiscal de mediano plazo y la regla fiscal y, del lado financiero, se ha logrado consolidar un sistema bancario mucho más sólido, como también una *Superintendencia Financiera* más profesional. También se estructuró un régimen comercial algo más abierto, sin los controles, los cupos y los esquemas de control a las importaciones del pasado. Ese conjunto de instituciones y políticas facilitó al país lograr el grado de inversión y pleno acceso al crédito internacional. Uno de los grandes éxitos de Colombia ha sido la continuidad de la política macroeconómica, independientemente de la orientación política de los gobiernos de turno.

Contrario al ejemplo que vienen dando los Estados Unidos e Inglaterra, en Colombia debemos defender y fortalecer la institucionalidad económica. Se debe proceder a aprobar las reformas institucionales propuestas por la Misión del Mercado de Capitales y la reforma a las pensiones que necesita el país. También, aprovechar la coyuntura para fortalecer el *Departamento Nacional de Planeación* y volver a dar a dicho organismo la responsabilidad de establecer las metas de crecimiento económico y las políticas de desarrollo económico de largo plazo del país.



JULIÁN ARÉVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia
julian.arevalo@externado.edu.co

Era de esperarse...

Podrá generar tristeza, rabia e indignación. Incluso, podría servir como evidencia de las dificultades profundas a nivel internacional, resultantes ellas de los estilos de liderazgo que florecen hoy en el planeta. Pero lo que no se podrá decir es que la crisis generada por los incendios en el Amazonas o, peor aún, las respuestas del presidente brasileño **Jair Bolsonaro**, han tomado por sorpresa a alguien. Por el contrario, todo esto era de esperarse.

Hace más de un año se prendieron las alertas por las posturas del entonces candidato respecto a la protección de la Amazonía. Desde su promesa de impulsar la economía explorando el potencial de la selva, hasta su condescendencia ante el lobby agrícola por las multas que recibían las empresas del sector como consecuencia de sus daños al medio ambiente. Ya en la presidencia ha mostrado que su propuesta era mucho más que un simple discurso de campaña; con acciones orientadas a debilitar la agencia de protección forestal, recortes al presupuesto destinado a cuidar el medio ambiente y un crecimiento de la deforestación de cerca de 90 % en comparación con el año anterior.

Ahora, si bien no es extraña la presencia de incendios en esta

época del año, un desastre de la magnitud de lo que estamos viendo - donde ya se habla de récords históricos - no solo era previsible, sino que también obligaba a preparar una mejor respuesta. Y este es, tal vez, el punto que más ansiedad genera el vergonzoso protagonismo global que hoy recibe Brasil debido a los incendios: la incapacidad y la retórica en la reacción.

La respuesta del mandatario brasileño siguió el formato típico de la incompetencia: salir rápidamente a buscar culpables, anunciar "acciones preventivas y represivas de delitos medioambientales", señalar a sus enemi-

BRASIL SIGUE SIN LA CAPACIDAD DE ATENDER LA EMERGENCIA POR SÍ SOLO

gos por adelantar una campaña de desprestigio en su contra, y atacara cualquier posible candidato a chivo expiatorio: los grupos ambientalistas, las ONGs o la izquierda global (¿nos suena familiar?). Acusaciones sin ninguna prueba que las respalde.

Es decir, el usual guion orientado a capitalizar políticamente la crisis, en lugar de brindar soluciones reales. No podía faltar el elemento fraudulento: afirmar que todo se trata de una gue-

rra de desinformación y que la situación en realidad no es tan crítica como afirman los expertos. Una respuesta tan prosaica, desde luego, también era de esperarse.

Y las obviedades continúan. Ante la iniciativa del presidente francés, **Emmanuel Macron** de crear un fondo de US\$22 millones para la lucha contra el fuego, **Bolsonaro** responde con un trasnochado discurso antiimperialista con el que rechaza la ayuda porque "tal vez esos recursos sean más útiles para reforestar a Europa". ¿En serio?

Finalmente, decide convertir la posibilidad de recibir la ayuda de G7 en un punto de honor, condicionando la aceptación de la ayuda a que "**Macron** retire sus insultos" - decir que **Bolsonaro** había mentido en sus compromisos con la Amazonía, lo cual es cierto. Ojo, un punto de honor, esto es, la fórmula perfecta para que el tema no avance.

Mientras tanto, Brasil sigue sin la capacidad de atender la emergencia por sí solo y el Amazonas es víctima del fuego, de la deforestación y, sobre todo, de la improvisación y una serie de respuestas equívocas. Algo que viniendo de un Gobierno cuyo único logro ha sido exacerbar ánimos sin una verdadera agenda de desarrollo, ... también era de esperarse.

El amanuense triste



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivangonzalez29@gmail.com

Con el paso del tiempo, cada vez es más evidente que el *Departamento Nacional de Planeación (DNP)* se ha ido convirtiendo en un amanuense triste del *Ministerio de Hacienda*.

Es amanuense porque su función se ha reducido a la de ser un copista, que escribe todo aquello que le dicta *Hacienda*. Y es triste por dos razones. Primero, porque es una lástima que el excelente equipo técnico del DNP haya perdido voz y autonomía. Ha terminado agazapado y temeroso, y no se atreve a cuestionar las decisiones miopes y estrechas de *Hacienda*. Y, segundo, es muy triste que el país haya perdido la mirada estratégica. El DNP se ha ahogado en los detalles de la complejidad burocrática del día a día. Apaga incendios aquí y allá, y se mueve en una u otra dirección, dependiendo de la intensidad de las alarmas que se prenden en *Hacienda*.

Las prioridades las sigue definiendo *Hacienda* que, además, diseña los mecanismos que considera más adecuados. El DNP no propone líneas estratégicas, sino que apenas insinúa de manera tímida algunas alternativas.

En síntesis, *Planeación* no está planeando. Frente a los grandes retos del país, no ha diseñado estrategias de largo plazo. Y, peor aún, no tiene la capacidad de coordinar a las

entidades del Estado en función de los propósitos que de alguna manera se han priorizado.

Los últimos gobiernos han dicho que buscan una sociedad más equitativa, pero el DNP que cuenta con los insumos técnicos, no se ha atrevido a mostrar las virtudes que tendría sobre el desarrollo económico y el bienestar, una mejor distribución de la riqueza y de activos como la tierra. Ha guardado silencio frente a las reformas tributarias recientes, que

EN SÍNTESIS, PLANEACIÓN NACIONAL NO ESTÁ PLANEANDO

no han tenido ningún impacto relevante sobre la equidad. Tampoco ha sido capaz de liderar cambios sustantivos en mecanismos obsoletos de focalización como el estrato. El Censo Agropecuario de 2014 no ha sido el instrumento que le permita al DNP proponer alternativas para modernizar el campo.

Excelentes estudios que ha coordinado el DNP, relacionados con el Sistema de Ciudades, el crecimiento verde, el desempeño municipal, el ordenamiento del territorio, etc., ofrecen diagnósticos muy valiosos que no logran convertir-

se en acciones estratégicas. Todo queda subsumido en la absolutización, nunca puesta en cuestión, de instrumentos como la regla fiscal.

El DNP no se atreve a liderar cambios sustantivos que permitan cualificar el desarrollo. Ha permanecido impávido frente al deterioro progresivo y dramático de la cuenta corriente de la balanza de pagos. No ha puesto el grito en el cielo por la reprimarización de la economía, y por la incapacidad que ha tenido el país de aprovechar las bonanzas energéticas. En lugar de proponer planes ambiciosos para que los excedentes de la bonanza se conviertan en desarrollo endógeno y sostenible, el DNP se dedicó a coadministrar las regalías, hundiéndose en la minucia de la ejecución de un sinnúmero (más de 12.000) de proyectos.

El DNP es un segundón de *Hacienda*, y al dejarse contagiar de su miopía, no ha logrado ver salidas, y ha sido incapaz de señalar caminos estratégicos que eviten la creciente volatilidad, y la notoria fragilidad de la economía colombiana. Es triste que este amanuense siga postrado, ya que institucionalmente tiene todos los elementos técnicos que le permitirían ir más allá de hacer mandados y copiar mensajes.